

# Reportaje de la revista Primera Plana a Rodolfo Galimberti después de su entrevista con Juan Domingo Perón en Madrid, en 1972

1 de Agosto de 1972

Redacción Primera Plana, Rodolfo Galimberti

- ¿A partir de sus conversaciones últimas con el general Perón y fundamentalmente de las instrucciones recibidas, cómo caracteriza la etapa y cuáles son las tareas fundamentales a que debe abocarse la Juventud Peronista?

-En principio el general Perón ratificó totalmente lo actuado por la Conducción Táctica de Juventud Peronista y esto supone avalar la labor desarrollada desde el Consejo Provisorio, hasta la convocatoria a la unidad que elevé como delegado juvenil el mismo día que viajé a Madrid. Las instrucciones que recibí fueron muy precisas: continuar la tarea de organizar, desde la perspectiva de las movilizaciones, la estructura de masas en el seno del Movimiento Peronista, tomando como eje fundamental a la JP. En cuanto a la caracterización de la etapa, creo que hoy se ve con absoluta claridad la forma brillante con que el general Perón condujo a lo largo de estos dos últimos años a las fuerzas cívicas contra la dictadura militar. Asimismo es claro para todos la naturaleza proscriptiva de este mal llamado Gran Acuerdo Nacional. El GAN, como se dijo anoche en el acto de Nueva Chicago, es únicamente posible con la proscripción del peronismo y de Perón, y que es lo que nosotros venimos repitiendo desde hace mucho tiempo: las únicas elecciones que se pueden dar son elecciones tramposas.

- Ante esta situación el Movimiento Peronista dio una respuesta inmediata que fue el acto de Nueva Chicago, convocado bajo la consigna "Luche y Vuelve". ¿Cómo explica la esencia de esta consigna, tomando por ejemplo, como referencia un slogan anterior del peronismo que decía "Vote y Vuelve"?

-Creo que "Luche y Vuelve" es la consigna recogida por los sectores más lúcidos, y por ende combativos, desde 1955 a la fecha. Es la que expresa que el retomo de Perón es únicamente posible mediante la lucha del conjunto del Movimiento. Lo de "Vote y Vuelve" no quiere decir nada para nadie hoy. Después de diecisiete años de lucha, en la que se pasó por distintas experiencias, nosotros sabemos que nuestra mayor fuerza es el número, y que en cualquier elección estamos en condiciones de demostrar que somos la inmensa mayoría del pueblo argentino. Pero con esto no alcanza, estamos absolutamente hartos, y esta hartura ha asumido forma de conciencia política. Acá el retomo de Perón no se resuelve mediante el voto. Esto sólo se garantiza mediante las luchas del pueblo e indudablemente por las formas más orgánicas y más radicalizadas que asumen esas luchas. En una palabra, por la única garantía posible, que es la constitución de un poder militar popular.

-Evidentemente usted representa una línea interna dentro del Movimiento, no representa a la globalidad; pero a partir de su gestión en la

superestructura se nota un crecimiento en fuerza y organización de esa tendencia, es decir, lo que va de Ensenada a la Federación de Box, y de ahí al acto de Mataderos...

- Sí, esto es efectivamente así, ahora ese enriquecimiento no es a partir de mi gestión sino que mi presencia en el Consejo Superior, y mi accionar posterior es sencillamente una emergencia en la superestructura, es una política dada, es la política del grueso del Movimiento Peronista, que todavía no ocupa todo el espectro del Movimiento, pero indudablemente ocupa la gama más amplia. Esta realidad no tenía una presencia en la superestructura, hasta que el general Perón me nombra para ocupar esa función. Mi accionar combinado con la tarea de miles de compañeros, es nada más que la expresión de la línea fundamental del peronismo: la ortodoxa, revolucionaria y combativa. Ortodoxa porque rescata los contenidos ideológicos esenciales del peronismo, lealtad a Perón, asumir al Movimiento como la expresión concreta del nacionalismo revolucionario, entenderlo en consecuencia como un movimiento de liberación nacional y social. Revolucionaria porque sintetiza de la mejor manera posible veinticinco años de experiencia política bajo la forma peronista, y de diecisiete años de lucha cruenta por la reconquista del poder. Esto expresa conciencia y elaboración de una estrategia: la guerra popular revolucionaria. Y combativa porque las expresiones concretas se demuestran cotidianamente en el enfrentamiento directo con la dictadura, en los múltiples combates por la reconquista del poder.

-Existe un planteo dentro del peronismo, que acompaña esa propuesta estratégica de guerra popular revolucionaria, que afirma que el Movimiento Peronista se está transformando en ejército. ¿Cómo evalúa esa caracterización?

-Yo diría que hay una conciencia clara en el grueso del peronismo de construir un poder militar propio, conciencia que comienza a tener expresiones concretas a partir de la construcción de las Organizaciones Armadas Peronistas (FAP, FAR, Montoneros y Descamisados), gérmenes de lo que será el futuro Ejército Peronista. Nosotros hemos explicado en distintas oportunidades que la reivindicación global que hacemos de los compañeros combatientes es porque: primero, expresan el grado más alto de conciencia revolucionaria alcanzado; segundo, porque señalan metodológicamente el camino correcto, la necesidad del pueblo peronista de armarse. En la estrategia de guerra, evidentemente, la forma más alta es la forma armada, y tercero, lo hacemos con un significado de homenaje porque son los compañeros que están en la primera línea de combate, y son en última

instancia los que en mayor medida están creando las condiciones revolucionarias por las cuales se radicaliza todo el Movimiento. Es decir, si yo puedo hablar hoy aquí acerca de cuál es la política correcta, es porque hay compañeros combatiendo.

- Esta última afirmación permite bucear en una última definición del general Perón, cuando dice que la contradicción fundamental ya no es más peronismo-antiperonismo, sino revolucionarios-contrarrevolucionarios. ¿Qué piensa usted de esa afirmación?

- Creo que no es la primera vez que lo expresa. Por ejemplo, yo traje, en febrero de 1971, una cinta donde el general sostenía que todos aquellos que luchan por nuestros mismos objetivos son compañeros y que el Movimiento nunca ha sido ni sectario ni excluyente. Es decir, todos aquellos que luchan por el socialismo con las armas en la mano, son compañeros. Obviamente, esto no supone dejar de lado la discusión en torno a cuál debe ser el eje ideológico de esta lucha. Para nosotros eso está claro, por eso militamos en el peronismo. Pero una cosa es la discusión entre revolucionarios y otra cosa es el macartismo grosero de algunas expresiones corruptas de la burocracia del Movimiento.

- ¿Cómo definiría usted a un sector de esa burocracia, concretamente la burocracia sindical?

Yo creo en principio que la burocracia sindical está terminada políticamente. Se agotó con Augusto Timoteo Vandor. La táctica de golpear y negociar ya no camina más. Para agotar el tema "burocracia sindical" (1945-55): este sector pretendió reconstruir la alianza ejército-sindicatos. Esto suponía la movilización tendiente a crear condiciones para un golpe militar. El enganche de sindicatos poderosos y supuestos milicos nacionalistas. Su expresión más acabada se dio el 28 de junio de 1966, que curiosamente se convirtió en su propia tumba. Nunca más se pudo negociar, porque no había nada que negociar, dado el crítico estado de la economía, producto de la entrega del país, y el carácter de la dictadura militar. Se encontraron definitivamente maniatados. Por otra parte, la clase obrera comenzaba a transitar niveles más altos de conciencia y comprendió que los caminos que señalaban las conducciones burocratizadas eran caminos que conducían inexorablemente al fracaso. En síntesis, la estructura sindical es una estructura dentro del sistema capitalista, que va perdiendo todo su poder.

- ¿Qué actitud va a tomar entonces la clase obrera, sujeto revolucionario, con esas estructuras muertas políticamente?

- En principio, por ejemplo, nosotros siempre nos hemos opuesto al sindicalismo de liberación. El sindicato es una conquista de la clase obrera a

la cual nosotros no vamos a renunciar, pero tratar de convertir al sindicato en el germen de una organización revolucionaria de masas es una ingenuidad que nosotros no estamos dispuestos a cometer. Aparte hay una experiencia concreta que fue la CGT de los Argentinos. A lo sumo pueden existir sindicatos para negociar -mejor o peor- convenios colectivos de trabajo, pero nada más. En la medida que se agota la posibilidad de la burocracia de ser expresión de la clase obrera, ésta tenderá a enmarcar su lucha en organizaciones de base que tengan relación directa con el ejército peronista que está construyendo el Movimiento en su conjunto.

-¿En los marcos de esa definición, cómo analiza la posición sustentada por la actual conducción de la CGT ante la presión de Lanusse?

-Es inexorable que la estructura sindical tenga determinados límites e imposibilidades (por lo que decíamos antes) de enfrentar a la dictadura frontalmente, pero también los dirigentes gremiales deben entender que la política de vivir de rodillas frente a la dictadura es una política que los conducirá al abismo. Esto lo repetimos con la mejor buena voluntad peronista: si persisten en su actitud claudicante, inexorablemente se encontrarán frente a los tribunales populares cuando el pueblo acceda al poder. La única política de los dirigentes, que se dicen peronistas, es ponerse a las órdenes de Perón, es decir asumir una defensa digna de los intereses de los obreros.

-A Galimberti se lo asocia en algunos sectores con el término "burócrata" por el puesto que ocupa. ¿Qué significa para usted el puesto y qué importancia le otorga?

-Me molesta hablar de mí mismo. No por falsa modestia, de militante austero, sino porque tengo la convicción de que soy un activista más de la JP, en la que hace más de diez años que milito, y donde también he cometido muchos errores y me siento igual que siempre, salvo que en esta etapa me cabe desempeñar un papel más visible. Cumpló las funciones de jetón, que supone tener que asumir las críticas que provienen de distintos sectores y al mismo tiempo desempeñar una tarea que no es del todo simpática para un militante. Que es la de buscar, en un medio a veces hostil, las coincidencias mínimas para impulsar nuestra política. En este medio yo a veces me siento maniatado, limitado. Otra cosa sería trabajar en un frente donde poder expresar sin contradicciones todos los términos de la política que yo creo que es la correcta. Además, toda la tendencia revolucionaria a la que yo trato de expresar, no ha sido capaz -por razones concretas del proceso- de construir una conducción política propia; entonces nos vemos precisados a desempeñar funciones o cargos en la superestructura formal del movimiento porque desde ahí se tiene capacidad de convocatoria para

## Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

---

amplios sectores. Esta es la razón política de fondo, otra no menos importante es que existe una conducción estratégica innegable, que es Perón, que me ha nombrado y por una razón de disciplina debo acatar.

-¿A partir de esa caracterización, cuáles son, o dónde están expresados, los anticuerpos necesarios para que su actividad -en instancias burocráticas- sean eficaces y no originen desviaciones peligrosas?

-En principio en mi propia experiencia política. Yo soy un activista de Juventud Peronista, por sobre todas las cosas y mis expectativas como hombre que milita, es transformar una realidad que me oprime. Es decir, no quiero nada que quiera un burócrata. Para mí el poder no es obtener prebendas sino obtener ese cambio. Esto en lo personal. En otro orden de cosas yo tengo una militancia que me permite y me exige estar en contacto permanente con la realidad revolucionaria del Movimiento, cuando voy a los barrios, cuando hablo ante los compañeros, cuando discuto con esos mismos compañeros, cuando salgo en las manifestaciones, tiro cascotes, etc. Y en último término, porque soy hombre de una organización. Es decir, sigo siendo un militante que responde disciplinadamente a las pautas que le dicta su agrupamiento, hay suficientes anticuerpos para que estemos todos tranquilos, no me voy a burocratizar.